



Departamento de Investigación "Francisco Valsecchi"
Programa de Desarrollo e Instituciones

INFORME DE ECONOMÍA E INSTITUCIONES

Año 14 – Número 2

Abril de 2021

Índice

Resumen Ejecutivo2

Columnas:

**La economía argentina ante su mayor debilidad, la
inflación**

Ernesto A. O'Connor 3

En Argentina no alcanza con equilibrio fiscal

Adrián Ravier 6

**Argentina frente a la crisis del Covid: entre el diálogo
político y la polarización**

Marcelo F. Resico 8

Editor: Dr. Marcelo F. Resico

Asistente de Edición: Martina Rosenfeld

Email: programadei@uca.edu.ar

El contenido del presente informe es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Universidad Católica Argentina, se autoriza su reproducción citando la fuente. Los autores ceden sus derechos, en forma no exclusiva, para que se incorpore la versión digital de los artículos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, o a otras bases de datos que se considere de relevancia académica.

Resumen Ejecutivo

El Informe de Economía e Instituciones cuenta con cuatro columnas que abordan cuestiones teóricas y de política económica relacionadas con la temática de la economía y las instituciones.

En la primera columna, **“La economía argentina ante su mayor debilidad, la inflación”**, Ernesto A. O’Connor analiza cómo impacta el fenómeno inflacionario en Argentina, desde los comienzos con procesos de estanflación, hasta la actualidad y las tendencias a las que apunta. Señala que en un contexto tan complejo como una pandemia, las expectativas no son favorables. Asimismo, el autor plantea el componente cultural de la inflación y cómo los argentinos, luego de tantos años encarando este problema, tratan de amoldarse al mismo.

En la segunda columna, **“En Argentina no alcanza con equilibrio fiscal”**, Adrián Ravier describe el contexto al que las empresas o los mismos emprendedores deben hacer frente en nuestro país. Para ello, analiza los distintos cambios estructurales que se deberían dar para que Argentina pueda recuperar o alcanzar un crecimiento real y, de esta forma, mejorar las condiciones para el desarrollo.

Finalmente, en la tercera columna **“Argentina frente a la crisis de Covid: entre el diálogo político y la polarización”**, Marcelo F. Resico destaca las marcadas divergencias que se dan en las visiones que caracterizan al sistema político. Para esto, advierte que no se trata de un acontecimiento reciente, sino que son años de historia en la que Argentina presenta una fuerte polarización social y cómo ésta termina influenciando hoy en día; la cual se encuentra agravada a causa del Covid-19. Resalta la importancia de medidas consensuadas y la unión en esta diversidad de intereses para recuperar la estabilidad y crecimiento de la economía.

Columnas

La economía argentina ante su mayor debilidad, la inflación

Por Ernesto A. O'Connor*

La economía argentina se debate entre la salida de la recesión agravada por el Covid-19 y los desafíos de restricción a la actividad económica y social, por la continuidad de la pandemia y el ritmo insuficiente de vacunación.

La tendencia no es alentadora, pues desde 2012 la economía se enfrenta a un proceso de estanflación. Al respecto, el problema de la alta inflación parece minimizado en la discusión económica, siendo un tema central en la política económica, y con impactos sociales muy relevantes, pues afecta el ingreso y el salario real, y suele derivar en una caída del poder de compra.

El Presupuesto Nacional 2021 ha establecido un objetivo de variación del IPC de 29 % anual. Con los resultados del primer trimestre, según el INDEC, con una inflación que ya acumula 13% anual, esta meta ha quedado superada. El Relevamiento de Expectativas Macroeconómicas del BCRA (REM) arroja una estimación promedio para el IPC de 43.5% anual para 2021.

"(...) es muy difícil acabar con la alta inflación cuando adquiere, además, un carácter inercial"

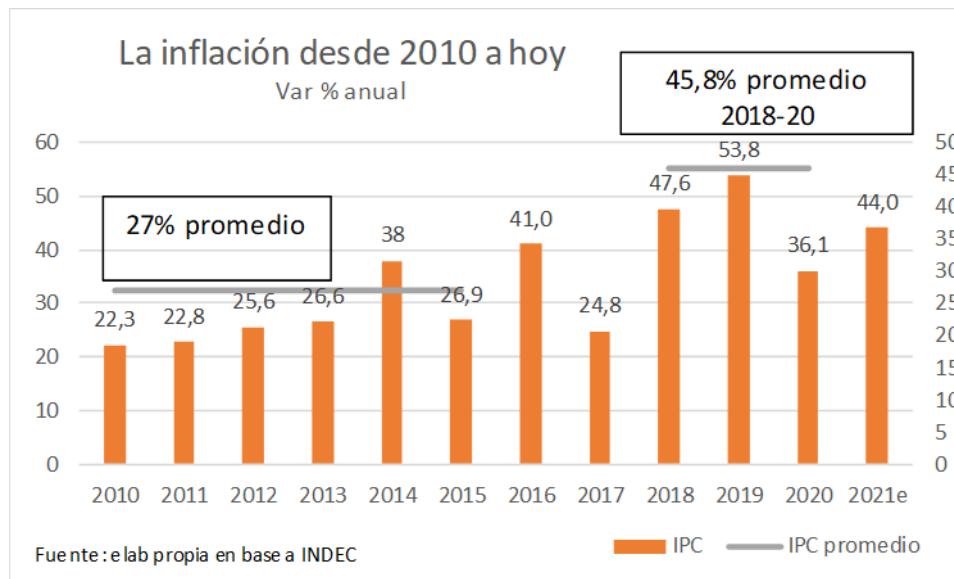
Es que es muy difícil acabar con la alta inflación cuando adquiere, además, un carácter inercial. El problema reapareció (después de que la Convertibilidad anulara la inflación, y sus variaciones fueran relativamente bajas en los '2000, por herencia de la "inercia anti-indexatoria" del régimen anterior) en 2010, con una serie de medidas que implicaron la expansión elevada del gasto público, su mayor financiamiento con emisión monetaria, y sin acceso a los mercados voluntarios de deuda pública, por el default y los holdouts.

En el primer quinquenio de los '2010, la inflación promedió el 27% anual. Entre 2018 y 2020, con motivo de la devaluación y el cierre de los mercados de deuda, que motivó la asistencia del FMI como prestamista de última instancia, la variación de precios minoristas promedió 45.8% anual. Esto considerando el 36% anual de 2020, que es inferior a los valores de los dos años previos.

La perspectiva para 2021 es similar. Por otra parte, las medidas para "mantener" la inflación en 2021 son el atraso cambiario, tarifas de energía y transporte atrasadas, precios máximos a muchos alimentos y otros bienes, sostener los derechos de exportación elevados, rumores de cupos de exportación, registro de exportación de carnes, controles de precios por medio de grupos sociales, AFIP, entre otros. Estas medidas ya fueron aplicadas entre 2008 y 2015, generaron subas de precios promedio de 27% anual, con atraso y brecha cambiaria, estancamiento productivo y un BCRA sin reservas.

*Doctor en Economía (UCA). Director de la Maestría en Economía Aplicada (UCA). Exsubsecretario de Planificación Económica Regional y Sectorial – Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación.

Como datos a comparar, la inflación en 2020 en Uruguay fue de 9.4% anual, en Brasil 4.5%, y en Chile 3%, todo en medio de la pandemia.



Pareciera ser, entonces, que el problema de la economía argentina no es el dólar, sino la inflación. Sea que el origen de la inflación se defina a partir de la dominancia

"La solución depende exclusivamente de los hacedores de la política económica, porque la inflación es generada precisamente por la política económica, no por el sector privado ni el sector externo de la economía"

fiscal de la política monetaria, que implica la emisión del BCRA para financiar el déficit del Tesoro, sea estructural por estrecheces de oferta, sea inercial, el problema está. La solución depende exclusivamente de los hacedores de la política económica, porque la inflación es generada precisamente por la política económica, no por el sector privado ni el sector

externo de la economía. Si esto implica reestructurar el gasto público – no financiable aún hoy con la alta presión tributaria- o generar un cambio de régimen que promueva seguridad jurídica, inserción en el mundo y atracción de inversiones y de argendólares, es otro desafío.

Con todo, ¿es tan negativa la inflación para temerle tanto? Se puede conjeturar que los argentinos – por lo menos una buena mayoría – tienen cierta propensión a la inflación, por ende no la deben considerar negativa.

El proceso inflacionario tiene varias causas, monetarias, fiscales y estructurales. Pero si el Banco Central convalida la inflación, vía más emisión monetaria y políticas monetarias activas, el proceso se potencia. Consecuentemente, muchos gobiernos argentinos quizás consideren a la inflación algo positivo. ¿Por qué? Quizás porque permite financiar más gasto público, generar más empleo público, potenciar el ciclo económico y soñar con eternizar el ciclo político. Además, la inflación licúa la transparencia de los números del presupuesto nacional y de los presupuestos provinciales y municipales, abriendo interrogantes en torno a la transparencia, y la subestimación de la inflación en un presupuesto permite obtener mayor recaudación que la presupuestada, abriendo más discrecionalidad en la asignación del gasto.

Parte de la población, por su parte, quizás "disfruta" de la mayor liquidez derivada

de la inflación y de una economía que es crecientemente informal. Los salarios e ingresos (y los planes sociales y jubilaciones) se indexan a la inflación pasada, y si bien el poder adquisitivo se viene deteriorando en los últimos años, no pareciera ser un motivo de debate en las paritarias, donde los sindicatos adquieren un rol más importante.

La producción privada se enfrenta a recurrentes mayores costos salariales y de insumos, pero fija precios, en un contexto comercial exterior en general proteccionista. El mark-up asegura cuasi-rentas globalmente impensadas, dado que muchas empresas fijan precios, por lo general muy por encima de los internacionales. Mientras siga el proteccionismo, la inflación las beneficia. Con todo, los controles de precios y de insumos importados complican la producción, y la inversión a largo plazo debe elaborar cash flows donde es casi imposible acertar con la tasa interna de retorno del proyecto. El sistema financiero también se adapta. El crédito bancario de consumo de mediano plazo disimula el proceso con plazos generosos y tasas exorbitantes, pero permite a los consumidores mayor consumo. Por su parte, el crédito para inversión a mediano y largo plazo es más que escaso.

Gobierno, consumidores y productores “sobreviven” en el mundo inflacionario argentino. Sobre todo en una sociedad y en una economía con algunas tendencias políticas, sociales y culturales hacia el aislamiento y una integración limitada al mundo, salvo que sea para viajes turísticos a destinos puntuales y clásicos. Estos viajes al exterior se incrementan en la historia argentina a medida que el peso se aprecia (atraso cambiario que será más inflación futura) y es más accesible acceder a divisas baratas. Así, la inflación nos permite viajar por el mundo -algo menos en la pandemia, claro está.

Si la alta inflación en Argentina tiene un componente cultural, el problema es más grande que lo que creemos. En una economía donde el PIB de 2019 era apenas superior al de 2010, un 3.3% en 10 años, y el PIB per cápita entre esos mismos años cayó desde USD 10.723 hasta USD 10.077, todo antes de la pandemia (hoy sería de USD 8.000), tener una de las inflaciones más altas del mundo no parece lo más razonable. La inflación es exclusivamente responsabilidad de la política económica, no de los agentes del sector privado, pero su aval a lo largo de la historia económica argentina es llamativo. La salida de la estanflación habitualmente es más factible con cambios de régimen y medidas de shock económico. Quizás, también, para cambiar la inercia inflacionaria.

En Argentina no alcanza con equilibrio fiscal

Por Adrián Ravier*

Desde que el gasto público de la Nación y las Provincias se incrementó 20 puntos del PIB (desde el 25% al 45%), entre 2003 y 2015, los medios de financiamiento han tenido que llegar a un límite peligroso.

Los nuevos impuestos, y la consecuente presión tributaria récord en la región, ahogan a las empresas y les impiden tener retornos aceptables para invertir y generar producción y empleo. La deuda interna y externa se amplifica llevándonos a nuevos defaults, nuevas reestructuraciones de deuda o re-perfilamientos, lo que deja a las empresas sin crédito para apalancarse y crecer. La monetización del

“Los nuevos impuestos, y la consecuente presión tributaria récord en la región, ahogan a las empresas y les impiden tener retornos aceptables para invertir y generar producción y empleo”

consecuente desequilibrio fiscal nos llevó a nuevos procesos inflacionarios y a una acumulación de pasivos en el Banco Central (Lebac primero y Leliq hoy) que ponen a la Argentina contra la pared, con nuevos riesgos hiperinflacionarios. Podríamos agregar otros desequilibrios indirectos (como el cepo cambiario) que, al dificultar o impedir la importación de insumos, traban el desarrollo de las empresas y anulan las posibilidades de crecimiento del país.

Es cierto, claro, que si en 2021 aprovecháramos el viento de cola y recuperáramos la actividad económica y la recaudación, podríamos reducir el déficit fiscal, variable que llegó en 2020 a 8,5 % del PBI. Pero aun alcanzando el equilibrio fiscal, algo que se ve lejano, Argentina estará impedida de enfrentar los nuevos compromisos de deuda que la reestructuración de Guzmán generó para 2023 en adelante. Se requiere un superávit fiscal primario récord para pagar esos vencimientos, y aun así será insuficiente.

Argentina debe avanzar en la corrección de un problema estructural mayor, que es el tamaño del gasto público, que el kirchnerismo dejó y el macrismo apenas pudo reducir en unos pocos puntos. Se requiere una reforma integral del estado que devuelva el gasto público a aquel 25% del PBI, pues este nivel es lo máximo que nuestra tan golpeada estructura económica podría financiar sin los desequilibrios ya conocidos y sus costos sociales consecuentes.

Sólo entonces podrá evaluarse y concretarse una reforma tributaria que reduzca a la mitad la mochila de impuestos que hoy hunde a las empresas, poniéndola en línea con nuestros vecinos latinoamericanos; sólo entonces podrá la Argentina resolver el problema de la deuda y recuperar líneas de crédito; sólo entonces dejará de monetizar desequilibrios monetarios y recuperaremos la estabilidad monetaria. En ese marco podrán plantearse caminos de apertura económica y será posible volver a atraer capitales, tanto de argentinos como de foráneos, que puedan darle al país el crecimiento ausente.

Quizás la licuación de gasto público que observamos en 2018, 2019 y sobre todo

*Doctor en Economía por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y Director de la Maestría en Economía y Ciencias Políticas de ESEADE.

"(...) se requiere un cambio de mentalidad en el gobierno para recuperar un crecimiento genuino que está ausente desde hace décadas"

2020 contribuya a corregir ese problema estructural. Pero se requiere un cambio de mentalidad en el gobierno para recuperar un crecimiento genuino que está ausente desde hace décadas.

El emprendedor es en la economía del siglo XXI, y lo ha sido siempre, el motor del crecimiento. El emprendedor argentino, y cualquiera que se atreva a la odisea de invertir en la Argentina, sabe que enfrentará los impuestos más altos de la región, que no tendrá acceso al crédito local, que convivirá con una de las tasas de inflación más altas del mundo, además de las restricciones que implica el cepo cambiario, la amenaza de un nuevo salto inflacionario y la consecuente inestabilidad cambiaria. Podríamos agregar un problema previsional mayúsculo, una legislación laboral sumamente negativa para los intereses del emprendedor y un aislamiento internacional propio de países bolivarianos.

En resumen, Argentina requiere un cambio urgente que devuelva sensatez a la economía. En concreto, se requieran reformas fiscal, previsional, tributaria y laboral, reformas de mercado en serio que sólo pueden ser parte de un plan económico integral hoy ausente.

Entretanto, sí, la Argentina podrá mostrar una tasa de crecimiento positiva algún año, como parte de la recuperación parcial de una anterior destrucción de capital, pero esto no implica crecer.

Lamentablemente, sólo cabe ser pesimista al analizar los desequilibrios macroeconómicos existentes y la ausencia de un plan económico para enfrentarlos. No alcanza el equilibrio fiscal, ni tampoco un acuerdo con el FMI o alguna reforma previsional o tributaria menor. Se requiere un cambio estructural e integral para que la Argentina pueda recuperar el crecimiento real.

Argentina frente a la crisis del Covid: entre el diálogo político y la polarización

Por Marcelo F. Resico*

Una historia de desencuentros, con algunas excepciones

Argentina es un país peculiar por su historia en el contexto latinoamericano.ⁱ Tuvo una cuantiosa inmigración europea y un pasado de país de ingresos medios altos con importante difusión de la clase media.ⁱⁱ Para lograrlo, registró consensos en el siglo XIX, como la declaración de la Independencia y, en su segunda mitad, al modo elitista de la época, el compromiso que dio origen a la Constitución Nacional de 1853. Sin embargo, en su transición de una democracia ilustrada y restringida, a una más amplia, que incorporara a las clases medias y luego las populares, se produjo un primer golpe de estado en 1930, con profundas consecuencias posteriores de inestabilidad política, económica y social.

Así la Argentina del siglo XX (1930-83) estuvo caracterizada por una alta polarización, manifestada como inestabilidad política, entre gobiernos democráticos de sesgo populista, frente a gobiernos de facto restrictivos que rechazaron y condicionaron el juego democrático. Así se constituyeron dos bandos, cada uno adoptando una política económica contrapuesta, ya sea intervencionista y centrada en el mercado interno, ya sea aperturista y basada en los sectores exportadores. Cada una beneficiaba a distintos sectores de un aparato productivo heterogéneo.ⁱⁱⁱ Este hecho produjo una alta volatilidad del ciclo económico, caracterizada por políticas pro-cíclicas.

A pesar de recuperarse la democracia, y el respeto formal de la Constitución, con el presidente R. Alfonsín (1983-89), las dicotomías en la política económica y un cierto desapego implícito con la legalidad permanecieron. La Argentina reciente sigue mostrando una polarización de visiones e intereses que no logra procesarse en el sistema político de modo de generar un desarrollo equitativo y sustentable. La historia del siglo XX, con multitud de episodios de golpes de estado, y algún intento de reformas constitucionales unilaterales (1949), así como la inestabilidad política y económica, debilitó la conciencia sobre un marco respetado común, para desarrollar instituciones de amplio consenso y políticas de estado consistentes de mediano y largo plazo.

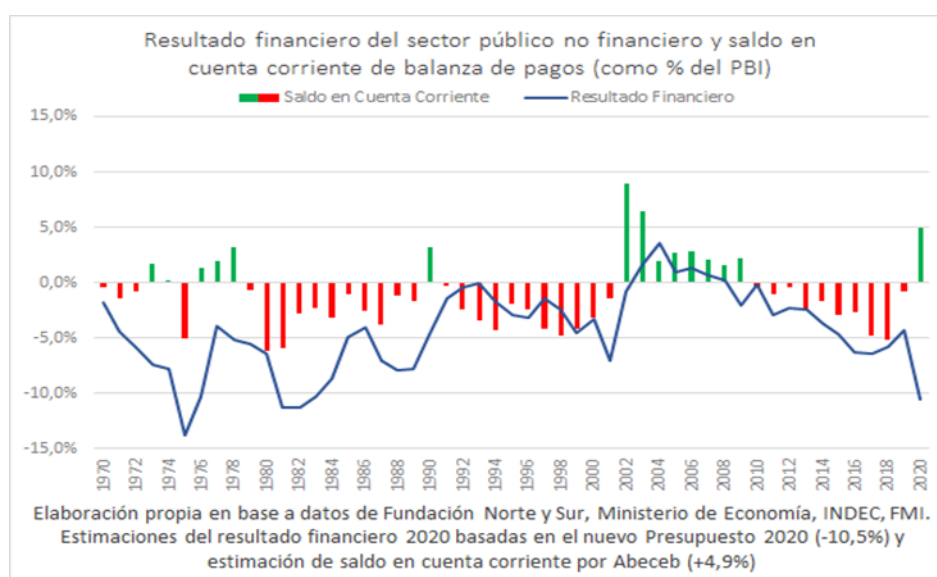
"La Argentina reciente sigue mostrando una polarización de visiones e intereses que no logra procesarse en el sistema político de modo de generar un desarrollo equitativo y sustentable"

En el campo económico se produjo en 1989 una crisis hiperinflacionaria, resultante del colapso del modelo intervencionista y cerrado, que elevó la pobreza al 47%. Con el presidente C. Menem (1989-99) se instauró un modelo liberalizador y aperturista, basado en privatizaciones, que logró un crecimiento y modernización importante. Pero, además de destruir tejido productivo sin suficiente reconversión,

*Director del Programa de Desarrollo e Instituciones. Este texto es un resumen de Resico M., (2020) "Argentina frente a la crisis Covid-19: Entre el diálogo político y la polarización" en Esther J. Stark ed. ¿Quo vadis América Latina? Pronósticos políticos y socio-económicos en tiempos de Covid-19, Fundación Seidel, La Imprenta Editores S.A.S., Bogotá, Colombia, Diciembre 2020, pp.7-16. <https://www.hss.de/publikationen/quo-vadis-america-latina-pub1914/>

resultó dependiente de flujos de capitales de corto plazo. El tipo de cambio fijo (“convertibilidad”) implicaba recesiones con desempleo para absorber cambios internacionales. Al profundizarse la salida de capitales a fines de los 90 se precipitó una profunda crisis en 2001-02 durante el gobierno del presidente F. De la Rúa (1999-2001).

Esto llevó a una contracción aguda (desempleo del 22% y pobreza del 58%), y se tuvo que declarar el *default* de la deuda. El gobierno de E. Duhalde (2002-03) ajustó drásticamente del tipo de cambio, lo que, junto con una mejora sustancial de los términos del intercambio, causó una reactivación importante con superávit fiscal y de cuenta corriente. Sin embargo, los gobiernos posteriores (N. y C.F. Kirchner 2003-15), a pesar del crecimiento y de ciertas mejoras sociales, terminaron dilapidando gradualmente esa oportunidad.^{iv} Se profundizaron las políticas monetarias y fiscales activas reanudando el déficit fiscal, e incurriendo en una cuenta corriente negativa, con lo que retornó la inflación y el control de cambios.^v Finalmente la economía se estancó, disminuyendo el ahorro, la inversión y aumentando la fuga de capitales. A pesar del importante aumento del gasto público y las transferencias, el intervencionismo creciente, sumado al retorno de los malos resultados del gobierno, hicieron que se agudizara la polarización social y el gobierno perdiera las siguientes elecciones en 2015.^{vi}



El éxito electoral del presidente M. Macri (2015-19), y la coalición “Cambiamos”, implicó un hecho inédito en la política nacional.^{vii} Un compromiso central fue aceptar el financiamiento de la red de seguridad social y plantear una reforma gradualista del estado. El gobierno recuperó la confianza liberando el mercado cambiario y financiero.^{viii} La actividad y el empleo se recuperaron lentamente, pero luego del éxito en las elecciones de mediado de mandato, cuando pareció se convocaría a un acuerdo político amplio que no se concretó, sufrió un drástico revés económico.^{ix} El tipo de cambio retrasado aceleró un aumento del déficit de cuenta corriente, y junto a laxas medidas para regular los flujos de divisas, indujeron una devaluación pronunciada cuando se revirtió bruscamente el financiamiento externo. Esto impulsó una espiral de desconfianza, con aumento de la inflación, y el débil crecimiento se tornó en recesión. El gobierno no logró cambiar la tendencia ni aun recurriendo a un importante préstamo del FMI y un plan de reducción abrupta del déficit fiscal. La economía entró en recesión con elevada inflación, que, además de

umentar la pobreza (36% fin de mandato), volcó a los independientes hacia una alternativa en las elecciones de fines de 2019.

La administración actual y la crisis del Covid-19

La coalición "Frente de Todos" (FdT), liderada por la expresidenta C.F. de Kirchner, logró una alianza entre su sector y el peronismo tradicional, ungiendo a un candidato moderado, A. Fernández.^x El candidato opositor ganó las elecciones y el traspaso del mando se completó de forma ejemplar.^{xi} El nuevo presidente convocó también a la unión de los argentinos, a reactivar la economía y renegociar la abultada deuda externa, convocando al diálogo y a la construcción de consensos. A poco de comenzar la gestión se produjo el inicio de la pandemia del Covid 19, que fue respondida con una cuarentena amplia y muy dilatada. La contracción económica que produjo requirió de una serie de subsidios como el IFE y el ATP que agudizaron el déficit fiscal y la emisión monetaria, en vistas a que el país se encontraba renegociando la deuda y no tenía el recurso de nuevos financiamientos.

Si bien inicialmente las medidas sanitarias tuvieron un amplio consenso, la flexibilización de las mismas, así como su duración, distanciaron al oficialismo y la oposición. Luego se produjeron una serie de medidas como el intento de estatización de Vicentín y la reforma judicial, por mencionar sólo las principales, que volvieron a polarizar con fuerza la opinión pública y el debate político. Sin embargo, el gobierno siguió con su discurso de diálogo --ahora ya no muy consecuente con sus acciones-- e impulsó un Consejo Económico y Social para convocar a actores relevantes para discutir consensos sobre políticas de estado.

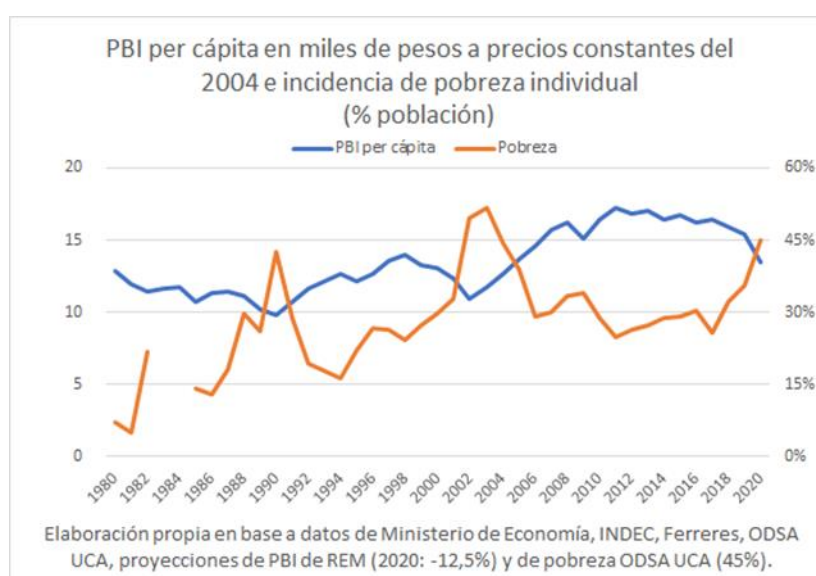
A pesar de una escalada de la desconfianza económica, que se manifestó en el auge de la cotización del dólar, durante el segundo semestre la actividad económica comenzó a recuperarse. El gobierno anticipó un escenario optimista creyendo la pronta llegada de las vacunas posibilitaría la vacunación antes del retorno del invierno. Posteriormente el "overshooting" del tipo de cambio llegó a su fase descendente, y la recuperación siguió en curso, tanto la actividad como la recaudación, ayudada también por la suba de los precios de commodities. Sin embargo, la política de adquisición de vacunas fracasó en sus tiempos, retrasándose su disponibilidad por la escasez internacional. Dada la llegada de una segunda oleada de contagios, más severa que la primera, el gobierno quedó ante la necesidad de volver imponer restricciones a la circulación con impacto en la economía. En este contexto, se profundizó un debate en cuanto a la necesidad de restringir la presencialidad en las escuelas que nuevamente polarizó con fuerza el debate político, ahora con el contexto del año electoral.

El presidente Fernández parece haber perdido una oportunidad de mantener el perfil moderado, con el que ganó las elecciones, y aumentó su popularidad enfrentando el inicio de la pandemia. Sus medidas contrastantes se entienden en la necesidad de mantener cohesionada su propia coalición, heterogénea política e ideológicamente. Sin embargo, esto mismo amplifica la incertidumbre, que atenta contra el clima de negocios y erosiona su aprobación pública. En la medida en que los sectores radicalizados influyan más en la conformación de la agenda, se acentuará la polarización, dificultando los acuerdos políticos para revertir la crisis.^{xii} Por otra parte, la oposición también se divide entre moderados y radicalizados. Los que tienen responsabilidades públicas, necesitan un entorno más estable para la

gestión y accedieron en un principio a dialogar. Pero la necesidad de mantener unida la coalición opositora ante las próximas elecciones implica contener a los sectores polarizados más extremos. Estos sienten que las posibilidades electorales propias se fortalecen endureciendo el discurso frente a la radicalización del gobierno.

La necesidad de un acuerdo de estabilidad y desarrollo

La pregunta clave es por qué, dada la gravedad de la crisis, no se logran sostener las medidas más consensuadas que armonicen políticas y variables para una recuperación efectiva, con reducción de la pobreza y mejora de la inclusión.^{xiii} Parte de la respuesta está en la historia que expusimos en la primera parte. Allí subyace la tenacidad de visiones unilaterales e intereses, que conforman una cultura política con altas dosis de “corporativismo disfuncional,” donde los partidos aglutinan intereses dependiendo solo del éxito político táctico.^{xiv}



Lo alentador, sin embargo, cada vez más diagnósticos, y una buena parte de la opinión pública, tiene claro que las soluciones polarizadas no sirven para resolver los problemas del país, y cada vez más apoya soluciones consensuadas y políticas de estado. Las instituciones que conforman la actividad económica dependen del sistema político: una democracia republicana con alternancia, bajo el estado de

"El consenso sobre instituciones y políticas que apunten al bien común es el camino de todas las fuerzas razonables, por lo que la verdadera lucha es por la unidad en la diversidad"

derecho.^{xv} El consenso sobre instituciones y políticas que apunten al bien común es el camino de todas las fuerzas razonables, por lo que la verdadera lucha es por la unidad en la diversidad. Se requiere por tanto

gestionar, a través de un mecanismo institucional la resolución de diferencias en forma cooperativa, reformulando el corporativismo disfuncional, y ubicando la competencia electoral en un contexto que incentive el logro de los elementos centrales del orden político y económico que necesita el país para un desarrollo equitativo y sustentable.

Sería importante en esto se pudieran sumar actores con influencia política no partidarios, que en lugar de medrar del Estado en línea con el tradicional “corporativismo rentista”, explotando la polarización, asumieran la responsabilidad de fortalecer partidos capaces de generar acuerdos, partiendo de la existencia de

un estado imparcial. Esto podría conducir a la consolidación de una alternancia entre dos partidos fuertes, uno de centro derecha y uno de centro izquierda, que contengan a sus facciones extremas, y que converjan hacia ciertos consensos básicos. Esto permitiría definir un núcleo de políticas de estado pequeño pero indispensable, para garantizar la gobernabilidad, recuperar la confianza y sostener una macroeconomía estable con crecimiento, mejorando las condiciones laborales y sociales para los más postergados. Las probabilidades de esta propuesta, dado el pragmatismo y cortoplacismo reinante, sólo las manifestarán los acontecimientos y cómo sean procesados.

ⁱ Véase Resico M, (2010, 2015).

ⁱⁱ Esto encaja con la distinción entre instituciones "extractivas e inclusivas" de Acemoglu y Robinson (2012).

ⁱⁱⁱ Simplificando mucho sector agrícola versus sector industrial. Para un desarrollo de estos temas véase Diamand M., (1983); y O'Donnell G. (1977).

^{iv} El índice de pobreza que llegó a disminuir al 25%, terminó en 2015 en 32%.

^v El gasto público nacional consolidado pasó de 23,3% del PBI a 41,2% en 2015 (excluyendo intereses de la deuda).

^{vi} A partir de entonces la polarización de valores e ideas políticas y económicas se denominó la "grieta".

^{vii} Fuerzas de centro derecha retomaron la vía democrática a partir de Álvaro Alsogaray (partido UCEDE). Este fue asesor del presidente Menem (1989-99), quien asumió con un discurso contrario al que después aplicó.

^{viii} También se redujeron impuestos a los exportadores y se actualizaron tarifas de servicios públicos.

^{ix} El gobierno adoptó los siguientes objetivos: reducir la pobreza, combatir el narcotráfico y unir a los argentinos.

^x En el contexto electoral, y con el deterioro de la confianza, el gobierno de Macri restauró los controles cambiarios.

^{xi} En un contexto latinoamericano signado por crisis sociales en países como Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia.

^{xii} En el presente, al contrario, un desvío de fondos federales se reasignó por decreto desde la Ciudad de Bs. As., de intendente opositor, a la provincia de Bs. As. de gobernador oficialista, acentuando las diferencias.

^{xiii} Con déficits de alimentación, salud, educación, informalidad, empleabilidad y urbanización asociados.

^{xiv} La primer parte de la afirmación coincide con la tesis de Olson M. (1982).

^{xv} Para lo que se requiere un Estado con una burocracia capacitada, el respeto a la propiedad privada, la defensa de la competencia, la estabilidad de las relaciones fiscales con las provincias, relaciones exteriores no polarizadas, e integración económica regional y global. Una macroeconomía más estable, con un gasto público financiable, con mejores condiciones impositivas para la inversión, la creación de empleo y la exportación. Con más y mejor competencia (menos monopolios, privilegios y corrupción) y competitividad. Resico, M. (2019).